

## Enfocados en Cristo

### Marcos 1:14-20

17 de Enero de 2021

**Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea para proclamar el evangelio del reino de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!»**

**Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés. Estaban echando la red al agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres.» Enseguida, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, quienes estaban en la barca y remendaban sus redes. Enseguida Jesús los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y lo siguieron (Marcos 1:14-20).**

La semana pasada recalqué que antes de tratar de incluirnos a nosotros en el pasaje de la tentación de Jesús en el desierto, debemos primero ver detenidamente a Jesús en dicho fragmento del evangelio de Marcos. Hoy no será distinto. De hecho, si vamos a sacar algo bueno o positivo del sermón de hoy en Marcos 1:14-20 es imperioso que mantengamos nuestro enfoque en Jesús.

Permítanme ser un tanto tosco al iniciar el sermón de hoy:

- El enfoque principal de este pasaje no es cómo Jesús llamó a pescadores a seguirlo. El enfoque es la iniciativa llena de gracia que mostró Jesús al llamarlos.
- El enfoque principal de esta historia no es cómo Simón y Andrés, Jacobo y Juan dejaron todo por seguir a Jesús. El enfoque real es el porqué es que dejaron todo detrás. Y es que el Dios encarnado había dejado todo por ellos y ser su Salvador.
- El enfoque principal de este relato no es cómo Jesús extiende la misma invitación hacia otros tal y como lo hizo hacia nosotros. El enfoque radica en las buenas nuevas de Jesús que tantos necesitan oír.

Personalmente creo que cuando vemos esta historia y otras que describen el cómo Jesús llamó a sus discípulos, sobreamos en de dónde vinieron y a qué se dedicaban, pero no resaltamos suficientemente sobre quienes eran estos hombres que llamó Jesús. Estos hombres a quienes Jesús llamó eran viles pecadores:

- Jesús llamó a Simón, mejor conocido como Pedro, era el mejor ejemplo de la indiscreción, un lengua suelta, que mete la pata a cada rato, que intentó caminar sobre el agua, que le cortaba orejas a la gente. Incluso en una ocasión Jesús le llamó “Satanás” porque quiso convencer a Jesús de no ir a la cruz.

- Jesús llamó a Jacobo y a Juan. Estos dos se ganaron el apodo de “hijos del trueno” porque eran impetuosos y se creían más que los demás. Querían que Dios destruyera un poblado que no escuchó a Jesús. Fueron ellos también que tuvieron la osadía de querer ocupar puestos de honor al lado de Jesús sin que los demás discípulos se dieran cuenta.
- Jesús llamó a Andrés, quien, como los demás discípulos, en más de una ocasión mostró tener poca fe.

¿Qué importa realmente si eran pescadores? Eran pecadores, viles pecadores. Y lo mismo puede decirse de cada uno de nosotros a quien Jesús ha llamado.

Una vez un cristiano le preguntó a otro: “¿Por qué Jesús llamó a que lo siguieran pescadores apestosos?”. Y le respondió: “¿Tú crees que hueles mejor que ellos?”. Esa respuesta, ¿no logra ubicarnos a cada uno de nosotros? Así es. Lo maravilloso de este pasaje no es que Jesús haya llamado a pescadores. Lo maravilloso es que Jesús llamó a viles pecadores como ustedes y yo.

Seamos honestos con nosotros mismos cuando meditemos en esto. Veamos a los discípulos que Jesús llamó. Veámonos a nosotros a quien también Él ha llamado. Es increíble que no respondamos: “¡Qué gracia tan inexplicable! ¡Que cada uno hayamos sido llamados! Más asombro nos debería causar cuando Jesús nos recuerda en Juan 15:16: **“Ustedes no me eligieron a mí. Más bien, yo los elegí a ustedes”** y aún más nos debería maravillar cuando sabemos cuán pecadores y viles somos. Pero Jesús, en Su gracia, nos ha extendido Su mano, y aquí estamos. ¡Cuánto amor y misericordia nos ha mostrado el Señor!

¿Es suficiente para dejar todo atrás y seguir a Jesús como lo hicieron los primeros discípulos? Es chistoso y triste a la vez que leamos esta historia y nuestra primera reacción sea: “No creo que Jesús quiera que literalmente dejemos todo detrás como esos discípulos, ¿verdad?”. Y yo les pregunto: “Y, si ¿sí?”. Después de todo, Jesús es Dios. ¿Qué si pide que dejemos todo por seguirlo? ¿Estaría exhibiendo las verdaderas prioridades en nuestros corazones y nos alejaríamos tristes como el joven rico en Mateo 19 cuando Jesús le dijo que vendiera todas sus posesiones, darles a los pobres y que lo siguiera? Si este es el caso, únicamente puedo rogar para que no ignoremos de quién es que nos estamos alejando. Estaríamos alejándonos de Aquel que tiene palabras de vida eterna. Y, ¿a cambio de qué?

Pero no quiero desviarme del tema. ¿Dónde debe estar el enfoque de esta historia? ¿En nosotros? Si así fuera, estaríamos siendo chantajeados a seguir el llamado de Cristo o a retirarnos como lo hizo el joven rico, lo cual es patéticamente triste. En cualquiera de estos dos casos, no nos estaríamos enfocando adecuadamente en lo que deberíamos.

Lo que nos hace ser seguidores de Jesús no es lo que estamos dispuestos a dejar por seguirlo. Lo que nos hace seguidores de Jesús, el Hijo de Dios, es Aquel quien dejó todo detrás por nosotros. Él es quien dejó las esferas celestiales y entró a los arrabales del mundo por causa nuestra. Él es quien obró derrotando toda tentación y obedeciendo perfectamente la voluntad del Padre, no porque esto fuera agradable o cómodo, sino por Su amor por nosotros. Jesús es Aquel quien fue voluntariamente a la cruz donde fue herido por el Padre, azotado por el Padre y humillado, no

porque disfrutara del dolor y sufrimiento, pero por el infinito amor y misericordia de morir por nuestros pecados en nuestro lugar. Jesús es Aquel que cargó con la vergüenza y la culpa para que nosotros fuéramos perdonados y salvos. ¡Es Él quien nos ha llamado! El mismo que llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. ¿Cómo es que esta gracia no nos conmueve? Oyeron bien, literalmente nos debería conmover.

¿Por qué conmover? No nada más para ver la necesidad que tenemos por este Salvador, sino conmovidos para ver la necesidad que otros también tienen por este Salvador, conmovidos para tomar la misma iniciativa que tuvo Jesús y buscar alcanzar, movidos por compartir las mismas buenas nuevas que nosotros hemos ya oído con otros.

Pero les repito, no pierdan de vista la fuente de las buenas nuevas como la razón por la cual quieran hacer estas cosas. Es debido a la fuente, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que los discípulos no dejaron que el tiempo, el sustento, la familia ni la seguridad fueran un pretexto para no seguir a Jesús y compartir las buenas nuevas con otros. Así que:

- ¿A quién conocen que necesita dejar la carga de sus pecados? Llénenle las buenas nuevas para que alivien sus cargas. Guíenlo(a) a la fuente.
- ¿A quién conocen que necesita ser rescatado(a) de sus culpas? Llénenle las buenas noticias para rescatarlo(a). Guíenlo(a) a la fuente.
- ¿A quién conocen que necesita cambiar su vida? Llénenle las buenas nuevas para que cambie. Guíenlo(a) a la fuente.

No duden, por favor, del poder de esta fuente. ¡El evangelio es poder de Dios! Mira lo que ha hecho por ti. Hay otra aplicación para esta historia. Pero podría hacerlos perder el enfoque. Lo que importa es saber que entre más veamos a Jesús en esta historia, más nos veremos alentados a actuar como los discípulos en ella. Pero todo comienza con Jesús, Él es la buena nueva de nuestras vidas. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,  
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.  
Amén.*